



LACASTA ZABALZA, J. Ignacio
La memoria histórica

Iruña : Pamiela, 2015
 125 p. : il. ; 21 cm
 ISBN: 978-84-7681-915-9

En las postrimerías de su andadura académica, el profesor Lacasta (Pamplona/Iruña, 1946), catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Zaragoza y profesor de doctorado en la Universidad Libre de Bogotá (Colombia), nos ofrece un ensayo sobre la memoria histórica, que la editorial Pamiela ubica en su colección *¿Qué sabemos de...?*, escrito entre Santa Fe de Bogotá y Tudela de Navarra.

El tema es recurrente en la bibliografía reciente del profesor Lacasta (véase también *Vuelta del Castillo. Memoria histórica y familiar*, 2014), pero también es un asunto al que ha venido dedicando espacios de investigación y escritura desde hace lustros (véase, por ejemplo, su colaboración en la *Historia de los derechos fundamentales* coordinada por Ansuátegui y otros (1998), donde dedica su capítulo a *Memoria, historia y derechos humanos*).

En trabajos más recientes, encontramos *La idea de la responsabilidad en la actual cultura constitucional española* (publicado en *Derechos y Libertades*, nº 10, 2001), *La memoria arrinconada en la Filosofía del Derecho española* (publicado en el *Anuario de Filosofía del Derecho* en 2011) o su libro *Memoria colectiva, pluralismo y participación democrática* (Valencia: Tirant, 2013).

Una gran parte del trabajo del autor, desde que iniciara su periplo académico en 1971, ha estado dedicado a la defensa y promoción de los derechos humanos con un enfoque garantista y crítico con los estados de excepción, empleados en ocasiones como excusa para limitar las libertades.

También, desde la atalaya en la que se sitúa la reflexión académica, el autor ha plasmado su inquietud por la ausencia de una memoria constitucional en España que explicara el vacío existente entre el final de la Guerra Civil, valga el oxímoron, el 1 de abril de 1939 y las primeras elecciones generales, el 15 de junio de 1977.

El ensayo queda contextualizado y condicionado por los antecedentes inmediatos de nuestra historia (guerra civil, franquismo y democracia) y su conocimiento general, al tiempo que fija su objeto de estudio en cómo se ha tratado este proceso hasta hoy y en cómo se le debe tratar en la actualidad y en el futuro.

Para ello, el autor parte de los *emisores de memoria* fundamentados por la profesora Paloma Aguilar (*Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid: Alianza, 2008) desde la transición: partidos políticos, medios de comunicación, autoridades, grupos de presión y poderosos varios que han generado una *política de la memoria* más próxima a la autosatisfacción del régimen constitucional que al reconocimiento de los daños históricos ocasionados por la dictadura de Franco y sin referencia alguna al periodo republicano anterior. Por eso, este libro nace “contra esa realidad desmemoriada” para “transmitir lo importante que es el conocimiento de lo sucedido a nuestros padres y a nosotros mismos” (p. 21).

Otro punto de partida para la reflexión del profesor Lacasta son las ideas de Tzvetan Todorov expresadas en *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2008) sobre las bárbaras actuaciones de repercusión mundial que han tenido lugar en la historia de la humanidad. A saber: a) el Holocausto judío y la política nazi en los campos de concentración (no

sólo para judíos); b) la destrucción casi total de América en el siglo XVI y sus consecuencias para la población indígena; y c) la esclavitud de los pueblos africanos y sus descendientes durante siglos.

Todorov, búlgaro de origen, no se olvida de la represión soviética y los millones de víctimas de los campos de concentración en la antigua URSS, pero la imposibilidad de abarcar todos ellos en un único ensayo hacen que el autor se centre en los tres anteriores por ser los que más directamente afectan “a la historia y a la memoria del Reino de España” (p. 22).

La obra se estructura en tres partes o capítulos de la siguiente manera: 1) La memoria histórica como problema mundial; 2) Memoria histórica y barbarie; y 3) El enlace entre el pasado, el presente y el futuro.

En la primera parte, el autor trata sobre la pugna internacional por la reconstrucción del pasado, con especial atención al caso de Venezuela, y sobre la memoria superlativa (Todorov) en referencia a la abolición de la esclavitud y al Imperio español en América.

Memoria histórica y barbarie titulan la segunda parte, en la que se trata del caso boliviano y las manipulaciones de la memoria, así como de los excesos multiculturales y su relación conceptual con el caso de Alemania, los nazis, las culpabilidades y las responsabilidades.

La relación entre pasado, presente y futuro aborda el concepto de memoria histórica y el *horizonte de espera* (Ricoeur) en la tercera parte, unido a los riesgos de la verdad como trueque y crítica del perdón como banalización del mal, para terminar con la anomalía memorística del Reino de España que ha pasado del olvido a la equidistancia y que ha renacido en los últimos tiempos.

En este capítulo, el autor nos propone tomar el concepto de *memoria histórica* con su significado posterior a la Segunda Guerra Mundial, tras el Holocausto nazi y los campos de concentración estalinistas en la antigua Unión Soviética. A partir de ahí se suman las aportaciones de Todorov.

Como toda producción académica, el libro cuenta con un apreciable apartado de notas (pp. 113-120), seguido de la correspondiente bibliografía, así como con varias fotografías que ilustran la cubierta, la portada y el inicio del libro.

En general, el lector no debe esperar de este ensayo una reflexión complaciente o políticamente correcta, mucho menos equidistante, ni solamente colectiva, ya que el autor otorga gran valor a la *memoria individual*, porque a veces los recuerdos personales proporcionan un diagnóstico de una época muy difícil de hallar en los libros de historia.

Tampoco encontrará el lector en estas páginas una apología de la transición política española, sino más bien una interpretación crítica de los hechos fundamentada en el concepto de *memoria social* de Halbwachs sociólogo francés formado en las teorías de Bergson y Durkheim, resistente frente a la invasión nazi hasta su detención por la Gestapo y posterior muerte en el campo de concentración de Buchenwald en 1944.

Sin embargo, el ensayo trae a colación también las aportaciones de nombres de la literatura como Pérez Galdós, Sánchez-Ostiz o García Márquez, para abundar en el concepto de *memoria histórica* como aquello que la historia administrativa calla, lo que no aparece en los documentos oficiales ni en la burocracia, lo que la Academia no investiga o no termina de aclarar. En definitiva, la ocultación de la voz de las víctimas, confirmando la recurrente idea de que la historia oficial la escriben los vencedores.

Por último, el autor no concibe la memoria histórica como una interpretación de la historia o de los hechos acontecidos en un momento y lugar determinados, sino como una cuestión de ética, derecho y política. Es decir, de darle su verdadero valor a aspectos como la legitimidad constitucional, el sufragio universal, la dignidad de la persona y los derechos humanos. No siendo esta una tarea fácil ni rápida, ya que la política del olvido nunca ha ayudado en ninguna gran conquista de derechos de la Humanidad.

Alberto Balletero